

Mundial 2018 / Rusia

De la fiesta del fútbol a la fiesta de la educación para la no violencia y la tolerancia

Dra. Alicia Cabezudo | UNESCO / Consejo de Europa: Departamentos de Educación para la Ciudadanía Global y Cultura de Paz. Representante para América Latina del International Peace Bureau (IPB) / Berlín. Asociación Internacional de Educadores por la Paz (AIEP).

Podría presentarse la vida escolar de hoy como una imaginaria “línea de fuego” por la que se cruzan, en distintas direcciones, las múltiples violencias que aquejan al conjunto de la sociedad.

Entre ellas destacaríamos las manifestaciones de violencia vinculadas al sistema socioeconómico, con sus despiadados ajustes sucesivos y consiguiente aparición de estrecheces, pobreza y miseria.

En segundo lugar destacaría también la violencia del sistema político, ejercida por gobiernos que esgrimiendo representatividad democrática confrontan a la sociedad civil quien demanda, además de una conducta ética correcta, transparencia en los actos de gobierno, plena participación ciudadana, respeto a las minorías y decisiones consensuadas.

En tercer lugar cabe remarcar la existencia permanente de las violencias cotidianas, las que se manifiestan en los espacios públicos y privados y que tienden a ser reproducidas en todas las actividades de la vida –ya sean de índole familiar, comunitaria, laboral, académica o recreativa–.

En definitiva, la situación socioeconómica que reproduce pobreza y marginalidad, construye e inyecta en la sociedad una violencia que se corresponde directamente con las injusticias socioeconómicas y políticas existentes y debido a ello –entre

otras causas– las “fiestas deportivas” se convierten en pesadillas y en fiel reflejo de la institucionalización de la violencia.

Este ha sido el caso del fútbol en los últimos años.

Intentemos –por lo tanto– otra mirada.

La Copa Mundial de Fútbol siempre ha sido para alumnos, estudiantes y población en general una “fiesta” en la que durante veinte días se viven apasionadamente resultados, posibilidades reales e irreales, apuestas, juicios deportivos, opiniones enfrentadas, penales, nombres de famosos jugadores y la discusión de infinitas combinaciones vencedoras.

Es objeto de charla entre amigos, vecinos, parientes y compañeros, de manera tal que el máximo encuentro deportivo del mundo se convierte en un tema para dialogar, defender posiciones, compartir expectativas, intercambiar opiniones, consensuar alternativas posibles, planificar interminables comidas de camaradería deportiva y... perder el tiempo –¡o ganarlo!– feliz y colectivamente.

Fiesta que facilita el encuentro, la comunicación, la escucha de ideas diversas, las alianzas y diferencias, el diálogo entre amigos, compañeros y desconocidos así como la socialización teñida de afecto y cálida complicidad.



La selección suiza celebra su clasificación. Jesús Diges / EFE

Prácticas inestimables en todo proceso educativo

El conocimiento de otros países –su situación geográfica; forma de gobierno; características étnicas y culturales de la población; religión, arte y costumbres; su historia pasada y presente; relación con otras regiones y países así como muchas otras particularidades– abre una nueva posibilidad de análisis a la usual lectura mecánica de un listado de exóticos Estados. Muchos son países conocidos, otros –hasta hoy perdidos en el planisferio– se transforman en territorios reales con población diversa e interesante gracias a la mágica presencia de sus equipos y jugadores durante el “Mundial”.

La comprensión de la diversidad y las diferencias, las distintas culturas y sus múltiples manifestaciones así como nuestra obligación de respeto y estima a todos los que son diferentes e iguales en nuestra condición de sujetos de humanidad con amplios derechos, propone una lectura educativa abierta y motivadora donde deberían desarrollarse en forma sistemática conceptos vinculados al pluralismo político, religioso y cultural que caracteriza el mundo actual.

Conceptos que ciertamente enriquecen el proceso educativo y constituyen ejes fundamentales en la formación democrática y en la construcción de valores para una verdadera educación por la paz, la solidaridad y la convivencia.

La comprensión de estos valores, la defensa y el reconocimiento internacional a la libre autodeterminación de los pueblos, el derecho a la Paz, el respeto a los Derechos Humanos de “todos los hombres y todas las mujeres en todas partes” y el aprendizaje acerca del esfuerzo colectivo y solidario de los seres humanos como creadores de transformaciones sociales forman parte de esta propuesta.

Trabajemos pedagógicamente con estos objetivos en todos los ámbitos educativos formales y no formales aprovechando la gran oportunidad que nos ofrece el nuevo Mundial 2018.

Destacando asimismo que, tal como sucede en el fútbol, los gobiernos deben disponer de un “buen equipo” en el que cada actor político contribuya desde su “posición” a la necesaria y acuciante construcción de un “resultado” armónico, equilibrado y justo para toda la ciudadanía, “jugando limpio, respetando los derechos de todos(as) y construyendo lecciones vitales de no violencia, reconciliación, trabajo y eficacia en el desarrollo del compromiso asumido.

Que así sea en el fútbol y en la vida de los pueblos del mundo entero. 📌